



PELOTA-BASE EN CUBA

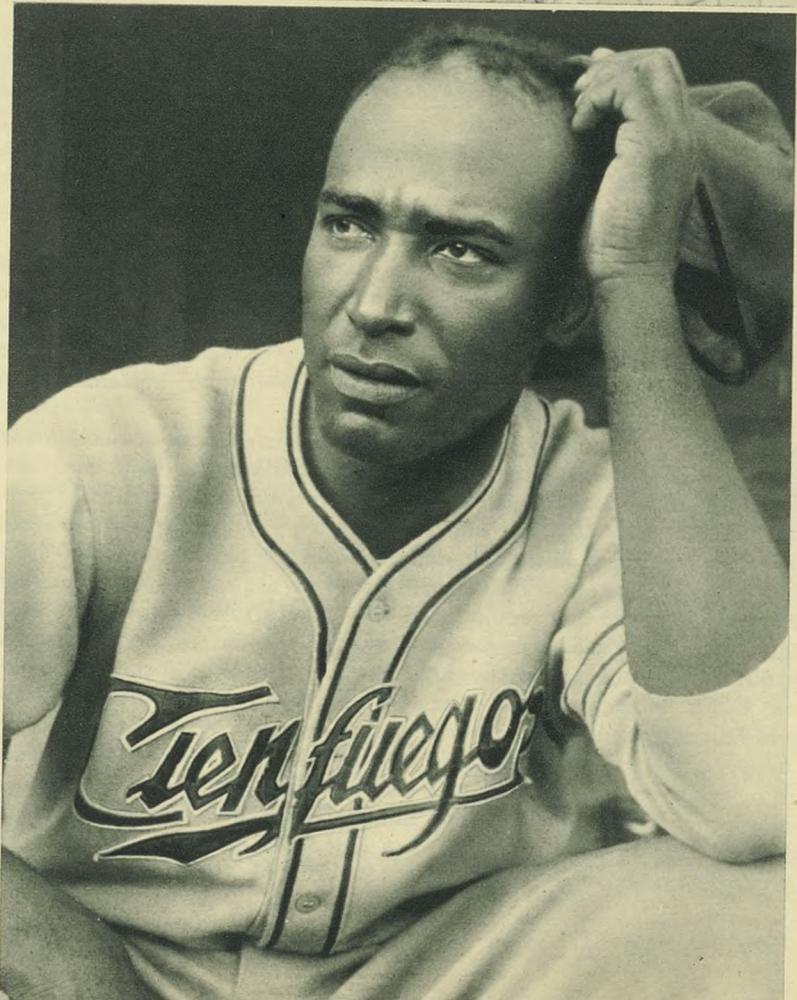
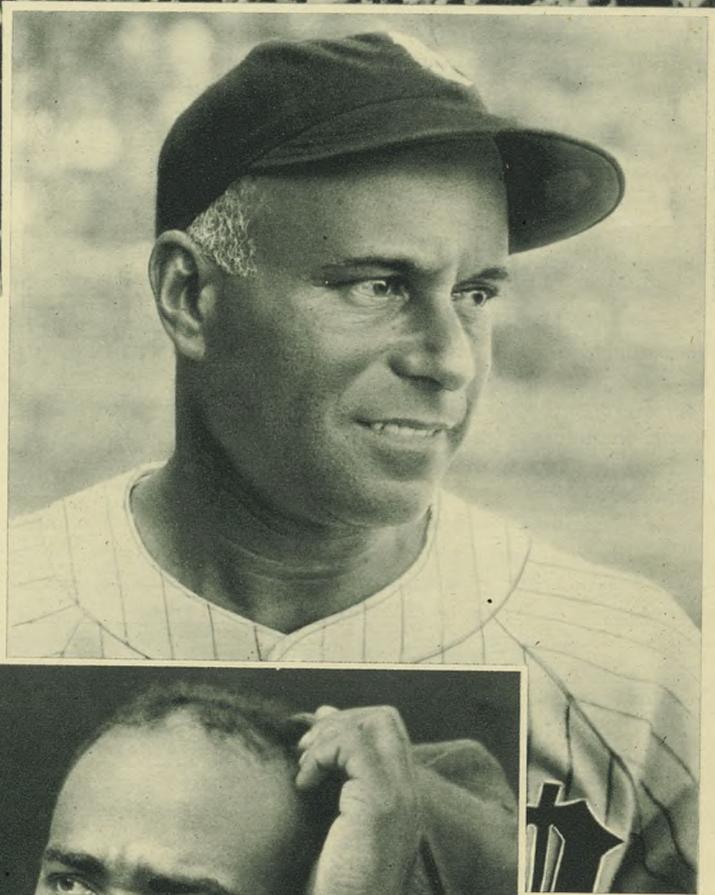
Hace ochenta y cuatro años, en 1864, un joven cubano llamado Nemesio Guillot, con una bola colorada y un bate, y varios amigos suyos, se pusieron a practicar un juego nuevo que había aprendido durante su estancia en los Estados Unidos, donde cursaba estudios, y así nació la Pelota Base ["baseball" en inglés; "beisbol" en pronunciación figurada (1)], entretenimiento que al correr de los años se iba a convertir en el deporte nacional de Cuba. En el batey del ingenio de Pozos Dulces, donde actualmente está emplazada la barriada del Vedado, retiro de la gente adinerada de la Habana, en el mismo sitio que ahora ocupa la iglesia del Vedado, fué donde por primera vez se tiró una pelota y se produjo el primer batazo.

De que el nuevo deporte gustó al pueblo cubano, es prueba indudable que a los pocos años, en 1877 y 78, se celebraron unos juegos oficiales entre el Club Almendares y un "nuevo" americano llamado "Hot-Bills", que venía anunciando las "Gotas Amargas". También "Almendares" y "Habana" (este último el primer "team" en constituirse) habían celebrado juegos irregulares en ese entonces.

Poco tiempo después surgía el primer estadio —con un costo de 46.000 pesos españoles—, que iba a servir de escenario a los primeros campeonatos oficiales. La organización del primer campeonato jugado en Cuba se acordó en la casa número 17 de la calle Obrapia, el 22 de diciembre de 1878, por un grupo de entusiastas simpatizantes del nuevo juego, todos ellos muchachos de buena posición social. Los Sres. Adolfo Nuño, Carlos de Zaldo (autor de la primera "plancha") y Joaquín Franke, representaron al "Almendares"; Beltrán Senarens, Ricardo Mora y Manuel Landa tenían la representación del "Habana". Ernesto Guillot actuó de secretario. El Club Matanzas no envió representación, pero hizo saber que aprobaba cuanto se acordara en la histórica junta. Fueron pactadas las siguientes condiciones: Primera: Cada club habría de jugar tres partidos (desafíos) contra cada uno de los otros contrarios. Segunda: El premio consistiría en una bandera de seda blanca, fileteada con los colores del club vencedor y la inscripción: "Campeonato de 1878", costada por los clubs perdedores. Tercera: El tribunal concedería una medalla de plata a cada uno de los jugadores. Cuarta: Que los partidos se celebrasen en días festivos, empezando el 29 del propio mes, diciembre. Quinta: Que las reglas de juego y condiciones fueran las de la Guía de Baseball de 1878.

El Club Habana resultó campeón, invicto, al ganar cuatro juegos y no perder ninguno; hazaña que iba a repetir dos veces, años después. El "Almendares" terminó en segundo lugar, con una victoria y dos derrotas, y el "Matanzas" no pudo ganar ninguno de los tres partidos jugados. Los historiadores no recogieron el dato importante del porqué no se celebraron todos los juegos acordados en la primera junta; es decir, seis por cada equipo.

Arriba: foto del estadio de la Habana durante un encuentro de «base-ball». —José María Fernández, piloto del «New York Cubans», primer equipo cubano que alcanzó el título de campeón del mundo de la raza de color. Martín Dihigo, considerado por la crítica como el mejor jugador de la época moderna, es capaz de desempeñar las nueve posiciones de un modo impecable.



(1) En español al menos debería pronunciarse "basebol", dado que el vocablo "base", utilizado por los norteamericanos, es de clara procedencia española; concretamente, es español.

Como los clubs "Almendares" y "Habana" se sostuvieron en una y otra campaña, su rivalidad inicial ha sido la nota emocionante, que se ha transmitido de padres a hijos, y cada vez que se anuncia un choque entre ambos equipos, todos hablan de que van a enfrentarse los "eternos rivales". Esto provoca las mayores y más alegres concurrencias, como aquellas —que señalan "records"— de las campañas 1946-47, cuando varias veces se reunieron más de 35.000 personas para ver jugar a los azules ("alacranes") del "Almendares" y los rojos ("leones") del "Habana". Luego surgieron otros clubs —"Fe", "San Francisco", "Unión y Progreso", "Ultimatum", "Cárdenas", "Aguilas de Oro", "Boccacio", etc.—, casi todos de vida efímera.

En 1882, el Club Almendares se constituyó en sociedad para la práctica de otros deportes, y en su campo de juego, bordeando al "diamante" de pelota-base, fueron construídas una pista de caballos y una plancha para el tiro de pichón. Varios años después, sin embargo, se practicaba solamente el "beisbol".

En la pelota-base vale más la destreza que la fuerza bruta. Esto pudo comprobarse, por primera vez en Cuba, en el campeonato de 1901, cuando un americano, Mr. William Earle, antiguo jugador profesional en su país, logró organizar el "Almendares" con jóvenes noveles y derrotar a los poderosos cuadros contrarios, que reunían a los más famosos jugadores de la época. Aquello cambió radicalmente el curso del juego nacional. De ahí que los historiadores señalen dos épocas: la antigua, desde 1878 hasta 1899, en la que el amor a la bandera y la fuerza bruta era el todo, y la moderna, a partir de 1900, cuando se practica el deporte con la nueva técnica y como un medio de vida. Desde entonces, era frecuente observar los cambios de jugadores de uno a otro "nuevo", según la oferta fuera más jugosa o tentadora. En el presente, por el sistema de empresa, esto es imposible, a menos que el club conceda la libertad al jugador, como ocurre en el fútbol.

En 1905, D. Abel Linares —que más tarde iba a ser el magnate que diera impulso definitivo al "beisbol" cubano, conduciéndole por la senda triunfal, de prosperidad indiscutible en el momento que vivimos— llevó a los Estados Unidos un equipo netamente integrado por jugadores cubanos ("All Cubans": todos cubanos), que más tarde se convirtió en "Cubans Stars" ("Estrellas Cubanas") y que hace poco todavía invadía los parques americanos cada verano. Ahora hace el viaje el "New York Cubans", integrado por jugadores cubanos, en un 80 por 100, y americanos, y que acaba, por primera vez en la historia, de ganar el campeonato mundial de la raza de color. En 1907 empezaron a jugar en la Habana los mejores equipos americanos de las grandes ligas, y en cierta ocasión, los cubanos vencieron al "Filadelfia Atléticos" o "Elefantes Blancos", de la Liga Americana, cuando éste acababa de conquistar el campeonato de su país. Posteriormente, los magnates americanos prohibieron que sus equipos jugaran en la Habana una vez terminado el torneo en Estados Unidos, para impedir que los llamados campeones del mundo fueran derrotados por un club extranjero. Desde hace algunos años, sin embargo, se ha concedido que los grupos americanos hagan su entrenamiento preliminar en la Habana y otras capitales de las Antillas.

Destruído por el fuego el primitivo "Almendares Park", surgió otro años más tarde. Fué escenario de la visita de los poderosos equipos de los Estados Unidos, los mismos que hoy en día atraen muchedumbres de 75.000 y hasta 82.000 personas. El segundo "Almendares Park" fué destruído por misterioso incendio, en 1927, y dos años más tarde, la empresa propietaria de la cervecería "La Tropical" construyó el amplio estadio que lleva su nombre, en el vecino municipio de Marianao, aledaño al de la Habana.

Varias figuras cimeras ha tenido el "beisbol" cubano. Antonio María García, llamado "El inglés", está considerado como el jugador más completo de la primera época. Martín Dihigo, "El inmortal", como el de la época moderna. Ambos jugadores podían desempeñar, a la perfección, las nueve posiciones del juego. Otros jugadores famosos fueron Alejandro Oms, "El caballero"; Gervasio González, "Strike"; Rafael Almeida, "Marqués"; A. Bustamante, "Anguila"; Cristóbal Torriente, Adolfo Luque, Miguel Angel González, Heliodoro Hidalgo, "Jabuco"; Armando Marzanz y tantísimos que harían interminable esta relación. Adolfo Luque fué "pitcher" de primer orden, durante muchos años, en las grandes ligas americanas, y en 1923 quedó a la cabeza de los "pitchers" de ambos circuitos, tanto en juegos ganados y perdidos como en promedio de carreras limpias, que es como se avalora, de verdad, el mérito de un "pitcher" o tirador. Miguel Angel González, como "catcher", primero, y como "coach" del club de San Luis Cardenales, varias veces campeón del mundo, después, está considerado, con justicia, como el mejor "manager" cubano.

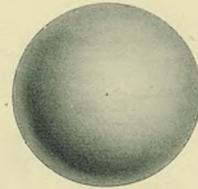
En 1946, Cuba, por vez primera, ingresaba en el "baseball" organizado de los Estados Unidos, figurando un equipo, todo de cubanos, el "Havana Cubans", en la Liga Internacional de la Florida, logrando ganar el campeonato, hazaña que repitió este año. A su vez, la Liga de Baseball Profesional cubana, el más fuerte organismo profesional, firmó un pacto con el "baseball" organizado americano, habiendo intercambio de jugadores y respetándose los contratos.

La pelota-base ("beisbol") la practican en Cuba los muchachos apenas pueden sostener un madero en sus juveniles manos. No hay un pueblo que no tenga un "diamante" o un campo de juego. Los "amateurs" están celebrando campeonatos regularmente desde hace más de treinta y tres años. El torneo de este año ha terminado con el triunfo del Club Deportivo Rosario, radicado en el pueblo de Aguacate, provincia de la Habana. En 1933 se organizó en la Habana la II Serie Mundial Amateur, y Cuba resultó campeón. Hazaña que repitió hasta 1946, con la sola excepción de 1941, cuando triunfó el equipo de Venezuela. Después, el campeonato pasó a disputarse en Venezuela, y en 1945, el equipo cubano tuvo que abandonar la lucha por diversas circunstancias. Ahora se prepara una selección que llevará la representación cubana a la IX Serie Mundial Amateur, que tendrá por escenario Cartagena, Colombia.

El "beisbol" es juego de conjunto, científico. A semejanza del ajedrez, las jugadas se preparan para culminar en carreras, que son las que deciden los juegos. El cubano tiene excepcionales condiciones naturales para este deporte, como lo demuestran en los Estados Unidos, cuna de la pelota-base, muchos jugadores de la isla, supliendo la desventaja física con la habilidad y el coraje.



El «Almendares B. B. C.», campeón de la temporada 1946-47 en la Liga de Baseball Profesional Cubana. El «Almendares», en una final inolvidable se vió obligado a ganar los cinco últimos desafíos a su eterno rival, el «Habana».



Miguel Angel González y Adolfo Luque, las dos más grandes figuras del «base-ball» cubano, se saludan celebrando el campeonato del año 1946.

